

Años atrás, era habitual leer en la prensa que quienes protagonizaban los accidentes en el mar durante el verano eran personas provenientes de la Región Metropolitana o de ciudades sin cultura asociada al mar. Sin embargo, ese es uno de los aspectos que varió en el tiempo. Lo mismo ocurrió con el uso de las tecnologías relacionadas a los rescates en el mar.

Así lo explica en conversación con el "Periódico de la Costa" el capitán de puerto de Valparaíso, capitán de fragata LT Jacob Silva, quien reconoce que "desde el análisis que realiza la Autoridad Marítima, la tendencia ha evolucionado en los últimos años. Si bien históricamente una proporción significativa de los accidentes en temporada estival involucraba a personas provenientes de regiones sin litoral, particularmente de la Región Metropolitana, hoy el escenario es más transversal y complejo".

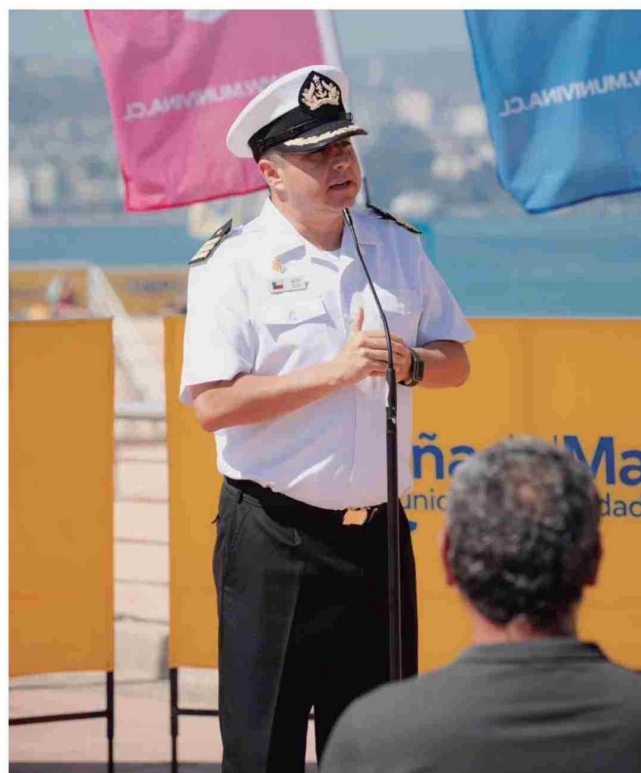
CONDUCTAS TEMERARIAS

Indica que los incidentes en el borde costero se explican hoy por una combinación de factores asociados al comportamiento individual y a la exposición al riesgo. "Se observa que tanto residentes locales como visitantes presentan conductas temerarias, tales como ingreso al mar en sectores no habilitados, desatención de la señalización, ingreso durante condiciones de marejadas o consumo de alcohol previo a actividades acuáticas".

Más complejo aún es la falta de conocimiento del espacio en que se desplazan los bañistas.

"El desconocimiento del medio marino sigue siendo un factor crítico"

En pleno verano y con las playas ya atestadas de turistas, el capitán de puerto de Valparaíso analiza el despliegue institucional ante emergencias. También realiza un completo perfil del bañista actual, en comparación con años anteriores.



"En términos técnicos, los registros operativos muestran que el desconocimiento del medio marino en especial de fenómenos como corrientes de resaca, cambios súbitos de oleaje y variaciones meteorológicas sigue siendo un factor crítico", indica Silva, quien señala que incluso usuarios habituales del borde

costero tienden a subestimar las condiciones del mar o sobrestimar sus capacidades físicas y de natación.

ADAPTACIÓN AL CAMBIO

Por todo lo anterior, el capitán de puerto explica que, desde el punto de vista ope-

rativo, la Armada ha debido adaptar progresivamente sus procedimientos, despliegue de medios y enfoque preventivo, considerando el aumento de conductas de riesgo por parte de los bañistas, el mayor acceso a equipamiento recreativo sin certificación y la masificación de actividades

acuáticas en zonas no habilitadas.

Por lo mismo y para apoyar sus tareas, la institución ha incorporado de manera creciente el uso de tecnologías de apoyo a la toma de decisiones, tales como monitoreo meteorológico y oceanográfico en tiempo casi real, difusión de avisos de marejadas y condiciones de riesgo, y sistemas de comunicaciones que permiten alertar rápidamente a las unidades desplegadas ante un incidente. "Esta información técnica es clave para anticipar escenarios peligrosos asociados a corrientes de resaca, oleaje y cambios bruscos en las condiciones del mar", asegura.

"COSTOS" DE EMERGENCIAS

Conocidas ya las conductas temerarias de los bañistas, resta por identificar los "costos" institucionales de cada una de las actuaciones tendientes a proteger la vida de los bañistas. Y en este sentido, esos "costos" no son solamente económicos, como identifica el oficial.

Detrás de cada emergencia, por ejemplo, está la "reorganización de prioridades y la concentración de capacidades en la zona afectada". "Se asigna personal especializado, unidades marítimas, buzos navales, personal de aviación naval y policía marítima que, en muchos casos, debe ser relevado de sus funciones habituales de vigilancia, control marítimo, mantenimiento de unidades o instrucción, para integrarse al esfuerzo de resaca".

Adicionalmente, se produce un despliegue sos-

tenido de embarcaciones, aeronaves y patrullas terrestres, lo que genera un impacto relevante en la disponibilidad operativa, considerando consumo de combustible, horas de navegación y vuelo, desgaste de material y requerimientos de mantenimiento.

Y, finalmente, cada acción de rescate también obliga a una "carga adicional de coordinación interinstitucional, indispensable para ampliar el área de búsqueda y maximizar las probabilidades de éxito", donde participan, entre otros, Carabineros, Bote Salvavidas, Bomberos, SAMU, pescadores artesanales, instituciones civiles de rescate y autoridades locales.

RESCATES Y ZONAS DE MAYOR COMPLEJIDAD

Las zonas de mayor complejidad del borde costero se determinan a partir de una evaluación técnica de riesgo, que considera recurrencia de emergencias, condiciones oceanográficas, morfología costera, accesibilidad y densidad de usuarios. En términos generales, los sectores más complejos corresponden a:

1. Playas abiertas y expuestas al oleaje predominante (presencia frecuente de corrientes de resaca).
2. Zonas rocosas y acantilados, donde se producen caídas, atrapamientos por mareas y accidentes asociados a pesca recreativa o tránsito peatonal.
3. Sectores alejados de centros urbanos o de difícil acceso, donde los tiempos de respuesta son mayores.
4. Áreas con alta concentración estacional de público, con mayor probabilidad de incidentes simultáneos.
5. Zonas con actividades marítimas mixtas, como caletas, áreas de tráfico de embarcaciones menores y sectores turísticos.